

A LA MESA DEL PARLAMENTO

ANTONIO ROBLES ALMEIDA, Diputado del Grupo Parlamentario Mixto, de acuerdo con lo previsto por el artículo 17 del Reglamento de la Cámara, presenta la siguiente **SOLICITUD DE RENUNCIA DE LA CONDICIÓN DE DIPUTADO DEL GRUPO MIXTO**.

Informa:

Que, proclamado Diputado del Parlamento de Cataluña en la VIII Legislatura, el día 9 de noviembre de 2006, según Edicto de la Junta Electoral Provincial de Barcelona, del 9 de noviembre y publicado en el DOGC núm. 4758, del 10 de noviembre de 2006,

PRESENTA SU RENUNCIA AL ACTA DE DIPUTADO ante la Mesa del Parlamento de Cataluña, en espera de su aceptación.

LAS RAZONES QUE ME HAN LLEVADO A RENUNCIAR AL ACTA DE DIPUTADO alcanzada por las listas de "Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía" el 1 de noviembre de 2006, se amparan en mi repugnancia por el fraude electoral realizado a nuestros electores en las pasadas Elecciones Europeas, perpetrado unilateralmente por el presidente del Partido, Albert Rivera, que no dudó en firmar una coalición con la plataforma euroescéptica y ultraconservadora, "Libertas", del millonario irlandés, Declan Ganley, formada por los partidos más reaccionarios europeos y con partidos regionacionalistas españoles, contrarios ambos, a los principios que justificaron el nacimiento ético de Ciudadanos...

Esta falta de escrúpulos democráticos, siendo por sí misma razón suficiente, no fue la única ni la más determinante, sino la gota última que colmó el vaso de una burda traición ideológica a la gran explosión de júbilo protagonizada por el nacimiento de Ciudadanos, proyecto largamente esperado por miles de ciudadanos hartos de la exclusión nacionalista, y cultivada en una atmósfera de confianza en el juego limpio, en el altruismo democrático, sin atajos tramposos para justificar fines, además de la defensa de un proyecto político de raíz ilustrada, beligerante con el nacionalismo y armados con los valores de la ilustración, la razón, la ciudadanía, la libertad, la igualdad, el laicismo y la soberanía constitucional española, como valores primordiales por encima de territorios, creencias y derechos históricos. Ciudadanos era un estado de

confianza en nosotros mismos, seguros de nuestros dirigentes, apasionados por echar una mano a cambio de nada, es decir, de todo; porque en ello poníamos todo lo que cada uno había soñado. Y todo eso fue, precisamente, lo primero que se traicionó por parte del máximo responsable de Ciudadanos, Albert Rivera. O como dejó por escrito, Antonio Roig, presidente del Comité de Garantías hasta el 2º Congreso, inmediatamente después de dejar el partido, espantado como yo mismo de la deriva reaccionaria del partido: “Cada paso subsiguiente fue asentando, institucionalizando, una manera de “hacer política” que redundaba en lo que me ha hecho aborrecer siempre de la vida partidaria. El segundo congreso instituyó la polarización abusiva, la sofocación de la disidencia, la conversión del adversario en enemigo, la expulsión del díscolo, del que no tiene fe, la maniobra, el truco, la astucia, la malicia, el engaño,... ¡puaj! La directiva resultante se enrocó en su propia euforia y, aunque no ha sido capaz de ganar nada desde que empezó y que, contrariamente, ha liquidado las dos terceras partes de la militancia y casi el 100% de las ilusiones, y va camino de liquidar el resto del prestigio que alguna vez pudo tener C’s, no ha dado la menor muestra de estar dispuesta a rendir cuentas.

Todo esto me dolió especialmente por cuanto siempre entendí que, junto a la demostración de que es posible defender sin complejos una interpretación no nacionalista de la vida en común, el propósito de C’s era la rehabilitación y la regeneración de la vida política. No se trataba sólo de establecer lo que *la sociedad debe hacer* para dignificar lo público (elección directa del presidente, listas abiertas, un Parlamento europeo no subordinado a la Comisión, bla, bla, bla,...), sino de comenzar por practicar de forma eficiente y puertas adentro lo que predicamos. No es sólo el escándalo de Libertas o de Durán que, con ser grave, no pasa de última anécdota. Es algo mucho más profundo que tiene que ver con el hecho de que –como dijera Séneca– “lo que las leyes no prohíben, debe prohibirlo la honestidad”.

No he podido tampoco para tomar esta drástica decisión, substraerme al contexto político de desafección del ciudadano de la vida política y del rechazo cada vez más generalizado al comportamiento formal de hacer política. Durante los dos últimos siglos, fueron los contenidos ideológicos los que dieron justificación ética tanto a la acción política como a los fines perseguidos. Grave error. Amparados en ideologías humanitarias, se llegaron a justificar infinitos errores y horrores. Tenían tanta confianza en la bondad de su contenido que no llegaron a sospechar que donde radicaba el mal no era en los contenidos sino en «la forma» para imponerlos.

La política se ha llenado de individuos que se reconocen y se promocionan mutuamente con una simple mirada, es la mirada del poder. Frente a éstos, están en peligro de extinción aquellos otros que además de querer ejercer el

poder necesitan tener una disculpa ética para alcanzarlo. Están en desventaja. Para los primeros lo importante es el fin, o sea el poder a secas, no los medios. Para los segundos no todo vale. Estos tienen ideales y principios, los primeros, sólo ambición.

Si en los contenidos las diferencias entre las ideologías se han reducido, en las formas son idénticos. Unos y otros están prestos a alcanzar el poder cuando no se tiene y a conservarlo cuando se posee. Ciudadanos había nacido para ser escrupuloso con las "formas", sin embargo, nunca antes existió partido alguno tan rápido en perderlas.

Como Ciudadano consciente de esta grave deficiencia en el deber con la política de compromiso, es urgente la dignificación de la política a través de tres máximas: Ser coherentes con los principios que justifican la existencia de un partido, cumplir los compromisos contraídos con los electores y ser honestos con la palabra dada.

Es posible que mi renuncia no signifique casi nada en un mundo donde el éxito tiene más prestigio que la coherencia y la honestidad, pero yo tengo la ingenua ambición de que sea, al menos, un ejemplo para mis dos hijas.

Sin otro particular, espero que la Mesa del Parlamento de Cataluña tenga a bien y pronto, aceptar esta renuncia al Acta de Diputado.

Palau del Parlament, martes, 1 de Septiembre de 2009.

Diputado del Grupo Mixto.

Antonio Robles Almeida